

## **APORTACION DE PRUEBAS**

APORTACION DE PRUEBAS

IV.

En la discusión de las pruebas, cuatro aspectos fundamentales ocuparán nuestra atención: la histórica, matemática, topográfica y la prueba tradicional. ¿Por qué las designamos así? Se trata de un hecho histórico, el que se viene debatiendo, y la prueba deberá ser de la misma naturaleza al hecho que se refiere. No cabe en lo posible aportar evidencia de naturaleza distinta; tampoco deberá ser de informaciones, suposiciones o de carácter imaginativo. Se trata de un acontecimiento, de un suceso, y como hecho, no cabe otra razón que las fuentes legítimas y auténticas para comprobar las afirmaciones que se hacen.

PRUEBA HISTORICA -

El Dr. Víctor Coll y Cuchí, cuya tesis hemos leído con verdadero interés, en su capítulo "Únicas Fuentes Históricas" se refiere a cuatro autores en relación con los documentos que aporta: la carta náutica del Dr. Diego Álvarez Chanca y el mapa trazado por el cartógrafo, don Juan de la Cosa, quienes venían acompañando al Almirante en su segundo viaje; la carta de don Pedro Mártir de Anglería, escrita al Vizconde Ascanio Sforzia con el propósito de informar al Papa de los acontecimientos; y finalmente, la "Historia del Almirante don Cristóbal Colón," escrita por su hijo, don Fernando, quien se presupone legítimamente autorizado, y con evidencia documental irrefutable, para informar los hechos que relata. Analizando estas pruebas en su valor de expresión, afirma el Dr. Chanca lo siguiente:

"Andovimos por esta costa lo mas deste dia, hasta otro dia en la tarde, que llegamos a vista de otra isla llamada Burenquen, cuya *costa recorrimos todo un día; fuggabase que tenia por aquella banda*

30 leguas. Esta isla es muy hermosa y muy fértil á parecer; á esta vienen los de Caribe á conquistar, de la cual llevaban mucha gente; estos no tienen fustas ningunas nin saben andar por mar; pero, segun dicen estos Caribes que tomamos, usan arcos como ellos, é si por caso cuando los vienen a saltar los pueden prender, tambien se los comen, como los de Caribe a ellos. En un puerto desta isla estovimos dos dias, donde saltó mucha gente en tierra; pero jamás podimos haber lengua, que todos se fuyeron como gente temORIZADAS de los Carib

Chanca, en su relato, no hace una determinación fija; no obstante, en las afirmaciones de él se establecen algunos puntos de contacto. Nos habla de un puerto de la isla; de haber saltado gente a tierra; de haber permanecido dos días en él; de haberse tratado de poner al habla con los habitantes; de haber visto la isla la tarde del 16 a distancia, y de haber salido de ella por la madrugada, habiendo visto el mismo día nueva tierra antes que fuera noche.

La relación hecha por don Fernando nos dice: "Y llegó después a la isla que él llamó San Juan Bautista, que los indios denominaban Boriquén, y en un fondeadero de aquella, al OESTE, la armada echó anclas, donde cogieron muchas clases de peces, ésto es, sábalos, sardinas, robalos y lizas; y vieron halcones, y uvas silvestres. Y más hacia Levante, fueron algunos cristianos a ciertas casas bien fabricadas, según la costumbre de ellos, las cuales tenían la plaza y la salida hacia el mar y el camino muy ancho con cercas de cañas, a uno y otro lado; y lo alto hallábase tejido con bellísimas labores de enredaderas, como en Valencia véense los jardines; y al final, hacia el mar, había un palco donde podían caber diez o doce personas, alto y bien ~~construido~~ construido."

"El viernes 22 de Noviembre llegó el Almirante a la parte NORTE de la Española; e inmediatamente mandó a tierra de Samaná, uno de los indios que de Castilla traían, natural de aquella provincia, y que se había convertido a nuestra santa fe, el cual se ofreció para reducir a todos los indios al servicio y paz de los cristianos. Siguiendo el Almirante su camino hacia la Villa de Navidad, al llegar al Cabo del Angel vinieron algunos indios a los barcos ~~con~~ deseos de cambiar algunas cosas con los cristianos, y pasando a dar fondo en el puerto de Monte Cristi, una barca que fué a tierra, cerca de un río encontró dos hombres muertos", etc.

Don Fernando Colón, hijo del Almirante, nos habla del fondeadero, lo sitúa al oeste y nos dice que en él la armada echó anclas; que pescaron muchas clases de peces, entre ellos sábalos, sardinias, robalos y lizas; y vieron uvas silvestres; que hacia Levante, vieron las casas fabricadas, pintorescas y bellas del poblado, y al final, hacia el mar un palco donde podían caber diez o doce personas, alto y bien construído; y que viernes 22 de noviembre salieron con rumbo a la Española; que en Samaná, echaron uno de los indios que venían con él a tierra, y que después siguió hasta fondear en el puerto de Monte Cristi. No precisa el sitio, sin embargo, arroja bastante luz sobre el mismo. Lo sitúa, primero, al Oeste y con capacidad suficiente para que anclase en él toda la flota; es decir, las diecisiete embarcaciones con la tripulación que en ella venía, compuesta de quinientos hombres pagados por la Corona, setecientos más y trescientos de los que deseaban hacer fortuna y que se sumaron a la expedición trayendo consigo: animales, caballos, vacas, cabraas, cerdos, ovejas, etc., las semillas y las plantas para la propagación en América. Dice además la pesca que hicieron, siendo ésta abundante y de diversas clases, principal-

mente los sábalos, sardinas, robalos y lizas, todo lo cual abunda hoy mismo en el puerto de los pozos con verdadera abundancia; y para localizarlo mejor, le llamó la atención un palco alto y las uvas silvestres, afirmando que el viernes 22 de noviembre llegó a la Española siguiendo la ruta Norte hacia Samaná, Cabo Engaño, fondeando en Monte Cristi. (7)  
Don Pedro Mártir de Anglería se expresa de la siguiente manera:

"Dejando, pues, para otro tiempo la exploración de estas islas, (las Once Mil Vírgenes) que no pudieron contar por su muchedumbre y por la confusa disposición en que están, prosiguen su camino; pero cuarenta y seis hombres con ciertas naves más ligeras, que no necesitaban mucho fondo, pasaron por entre medias, dirigiéndose las mayores por alta mar por temor de los escollos. A este conjunto de islas le llamaron el Archipiélago."

"Marchando de estas aguas, hay a mitad de camino una isla que los indígenas llaman Burichena. A ésta la llamó la isla de San Juan. De aquí decían que eran oriundos muchos de los que habían sido libertados de los caníbales. Referían que era isla muy populosa, cultivada, con puertos y bosques, y que sus habitantes siempre habían profesado sumo odio y enemistad á los caníbales. Ellos no tienen naves en que puedan pasar de sus costas á las de aquéllos; pero si asaltando los caníbales su territorio con incursiones para cazarlos, como acontece á veces, que es incierto el resultado de la guerra, éstos los derrotan, les vuelven las tornas, pues á la vista de un caníbal despedazan á otro, lo asan, y con rabiosas dentelladas lo parten y devoran. Todo esto lo averiguan los nuestros por los intérpretes indígenas llevados a España en el primer viaje."

"Por no detenerse, pasaron de largo esta isla; pero en su último ángulo de Occidente bajaron á tierra unos pocos sólo para tomar agua,

dónde encontraron una casa grande y principal, según la costumbre de aquella gente, rodeada de otras doce vulgares pero desiertas. No se averiguó claramente si habrían abandonado completamente las casas, porque, según las estaciones del año, ya se van á las montañas por razón del calor, ya á los llanos cuando hace frío, o si habría sido por temor á los caníbales."

"Toda la isla tiene un solo rey, y, cuando manda, se le obedece con admirable reverencia. La costa MERIDIONAL de esta isla que bordearon se extiende casi á doscientos mil pasos. Por la noche, dos mujeres y un joven de los libertados de los caníbales, echándose al mar, se marcharon nadando al suelo natal."

"Con los que quedaban llegaron ya pocos días después a la deseada Española, distante quinientas leguas de la primera isla de los caníbales; pero con infeliz resultado, pues encontraron que habían sido muertos ~~todos~~ los compañeros que habían dejado allí. Al principio de esta isla Española hay una región llamada Xamaná. De ella zarpó en la primera navegación el Almirante para volver á España con aquellos diez indígenas que antes hemos nombrado, de los cuales no quedaban más que tres, habiendo muerto los demás por el cambio contrario de tierra, aire y comidas. De aquellos tres, así que llegó al lado de San Telmo de Xamaná, que así le llamó él, mandó soltar á uno; y los otros dos, de noche, echándose al mar sin que los vieran, se escaparon nadando."

Pedro Mártir en esta información tampoco precisa el sitio, sin embargo, arroja mayor luz en la comprobación histórica que venimos señalando. Nos afirma que bajaron a tierra, y con precisión matemática dice dónde: "su último ángulo de Occidente." No podía ser el ángulo al final de la costa Meridional, sino el último ángulo de Occidente de la isla. Nos dice que bajaron para tomar agua; que

bordearon la costa Meridional de la isla; que se extiende casi a doscientos mil pasos; que las indias nadaron a tierra natal y que los tres intérpretes indígenas que habían llevado del primer viaje, una vez llegados a la Española, soltó a uno en Samaná y los otros se escaparon, al igual que los de Boriquén, nadando hacia el mismo sitio. Pero hay una indicación todavía más clara, cuando nos afirma que al recorrer las Once Mil Vírgenes, usaron de cuarenta y seis hombres, de ciertas naves ligeras que no necesitaban mucho fondo y que por en medio de ellas pasaron, siéndole difícil contarlas, enumerarlas; pero que siguieron las mayores por alta mar por temor de los escollos.

La costa Meridional de Puerto Rico, y la Punta Suroeste de la misma, al igual que la región del Este, fueron sabia, perita y juiciosamente exploradas a regular distancia de la costa, en evitación de escollos, restingas y arrecifes. Y finalmente, nos indica, que la costa Meridional de la Isla, la pasaron de largo por no detenerse, pero en su último ángulo occidental bajaron a tierra unos pocos para hacer agua, y era lógico, no hallando gente a quien hablar, no pudieron tomar lengua en las casas abandonadas por sus moradores.

El ilustre Fray Bartolomé de las Casas, ardiente defensor de los derechos del indio, fecundo escritor y quien, por ~~catorce~~ diferentes veces cruzó los mares para llegar a las Indias, da también su información y cuenta sus impresiones, arrojando luz sobre el punto que venimos discutiendo; nos dice:

"Andando el Almirante su viaje para la Española, vido muchas islas juntas que parecían sin número, á la mayor dellas puso nombre ~~Sancta~~ Ursula, y á todas las otras las Once Mil Virgenes; llegó de allí á otra grande, que llamó de Sant Juan Paptista, que ahora llamamos de Sant Juan, y arriba digimos que llamaban Boriquen los indios,

en una bahía della, al Poniente, donde pescaron todos los navíos diversas especies de pescados, como sábalos, y sardinas algunas, y, en mucha cantidad, lizas, porque destas es la mayor abundancia que hay en estas Indias, en la mar y en los rios. Salieron en tierra algunos cristianos y fueron á unas casas por muy buen artificio hechas, todas, empero, de paja y madera, que tenian una plaza, con un camino, desde ella hasta la mar, muy limpio y seguido, hecho como una calle, y las paredes de cañas cruzadas ó tejidas, y por lo alto tambien con sus verduras graciosas, como si fueran parras, ó verjeles de naranjos ó cidros, como los hay en Valencia é en Barcelona, y junto á la mar estaba un miradero alto, donde podían caber diez ó doce personas, de la misma manera bien labrado; debía ser casa de placer del señor de aquella isla, ó de aquella parte della. No dice aquí el Almirante que hobiesen visto allí alguna gente; por ventura, debian de huir cuando los navíos vieron. El viérnes, á 22 del mismo mes de Noviembre, tomó el Almirante la primera tierra de la isla Española, que está á la banda del Norte, y de la postrera de la isla de Sant Juan, obra de 15 leguas, y allí hizo echar en tierra un indio de los que traia de Castilla, encargándole que induciese á todos los indios de su tierra, que era la provincia de Samaná, que estaba de allí cerca, al amor de los cristianos, y contase la grandeza de los reyes de Castilla y las grandes cosas de aquellos reinos; él se ofreció de lo hacer, con muy buena voluntad, despues no se supo deste indio más, creyóse que se debió morir. Prosiguió su camino el Almirante y viniendo al Cabo, que, cuando el primer viaje lo descubrió, lo puso nombre el cabo del Angel, como arriba en el capítulo 67 se dijo, vinieron á los navíos algunos indios en sus canoas con comida y otras cosas, para rescatarlas con los cristianos, y, yendo á surgir á Monte-Christi la flota. salió una barca, hácia tierra," etc.

Bartolomé de las Casas coincide con los otros historiadores y abunda en precisión de detalles. Nos dice que después de las Once Mil Vírgenes, vino el Almirante, con su flota a San Juan Bautista, que llamaban los indios Boriquén; que el Almirante llegó a una bahía de ella, al Poniente; que pescaron todas las naves diversas especies de pescados: sábalos, sardinas, lizas; que salieron en tierra algunos cristianos. Esta frase ha sido motivo de confusión en muchos historiadores, entendiéndolos unos, que salir en tierra, indica, salir de las naves a la tierra; pero entendemos, que hay algo más en la expresión, pues si anclaron en el puerto al Poniente y si en todas las naves se pescaron diferentes especies de peces, no hay duda, que éstos, que salieron en tierra, fueron individuos que se internaron para inquirir, buscando a los nativos, para entablar con ellos conversación. El Dr. Chanca así lo explica en su carta cuando dice:

"En este puerto estovimos ocho dias á causa de la pérdida del sobredicho capitan, donde muchas veces salimos a tierra, andando por sus moradas é pueblos que estaban á la costa, donde hallamos infinitos huesos de hombres, é los cascos de las cabezas colgados por las casas a manera de vasijas para tener cosas. Aquí no parecieron muchos hombres;" etc. (Subrayamos nosotros)

Así se explica cómo tan fácilmente al internarse un poco en las playas del puerto de los pozos de la Aguada, toparon con los pozos, el primero a 150 metros del sitio de anclaje; el segundo a 200 y el tercero a 250 metros, estando el más distante a 900 con relación a la playa. No hay duda que al salir en tierra fueron en grupos y en diferentes direcciones. El puerto de los pozos de la Aguada, topográficamente nos indica la primera exploración de estos marinos tratando de encontrar gente con quien entablar conversación. Ahí están los distintos montículos, levantados en alto, frente a

la bahía, y a la orilla del Guayabo, frente al mar, la llamara dilatada donde precisan los historiadores que radicaba el Yucayeke Aymamón. Era natural esta exploración en tierra por el interés que mostraron buscando las indias y el muchacho que a nado salvaron la orilla en las sombras de la obscuridad.

Precisa el historiador el viernes 22 como día de salida de Boriquén y la fecha de la vista de la tierra española en el Cabo Engaño. Y para mayor comprobación, acompaña al cálculo de la distancia: 15 leguas entre un extremo y otro.

El interés marcado de esta información lo condensa el Dr. Víctor Coll y Cuchí en la forma siguiente:

"Esta narración del Padre Las Casas es de sumo punto importantísima. Precisa que la primera tierra que tomó el Almirante en la Española fué el viernes 22 de noviembre; y dice que de este punto al último de Boriquén hay quince leguas. Dice que esta primera tierra estaba antes que Samaná, que estaba de allí cerca."

Con esta relación que da a conocer el fundamento de valor histórico, podemos pasar a la presentación de la prueba matemática, a fin de computar las cifras, precisar los rumbos y determinar el sitio del fondeadero del Almirante.

#### PRUEBA MATEMATICA -

¿Por qué la llamamos así? Porque señalamos cifras como evidencia concluyente a la prueba que venimos aportando. Los historiadores antiguos mencionan números que tienen necesariamente que ser considerados y hay que valorizar su alcance y significación. Además, la náutica es ciencia de cálculos y números. La brújula y el astrolabio, el compás y la escuadra en constante precisión, actúan en sus líneas rectas u oblicuas, largas o cortas, sobre la esfera o la superficie indicada del mar, dando lugar a los distintos ángulos, etc.

La línea y la expresión matemática señalan el rumbo, marcan la distancia y precisan el tiempo. Juzguemos, por tanto, el alcance de la prueba matemática que tenemos a la mano. En las informaciones históricas se habla de puntos cardinales, designados categóricamente y en lo que respecta a nuestra isla, se usa la palabra Leste, Hueste, Meridional, Poniente, Levante, Suroeste y Noroeste, y en la expresión longitudinal se precisan cifras, cantidades, distancias, designadas con la palabra Leguas.

Coviene investigar los medios que usaba el Almirante para determinar los rumbos y apreciar las distancias en longitud y en tiempo, pues para la fecha indicada, todavía no se había descubierto el Nuevo Mundo, y lógicamente no se sabía nada en relación con la esfericidad de la ( ? ) tierra; no obstante, sabemos de fuentes históricas fidedignas los adelantos que había tenido la navegación a pesar de los medios inadecuados y dificultosos para llevarla a cabo. Los griegos y los fenicios habían hecho grandes recorridos y posteriormente los cartagineses y los portugueses habían hecho adelantos, sumándose a los cálculos y a la precisión, la cultura de los árabes y de los judíos. Sabemos también de las cartas cruzadas entre el sabio Pablo del Pozo Toscanelli y el Almirante Colón, y a los efectos, conviene apuntar el consejo discreto que daba Toscanelli al Almirante. En contestación a dos cartas dirigidas por Colón, se expresó de esta manera:

"A Cristóbal Colón, Pablo físico, salud. Veo tu noble y gran deseo de pasar ~~adonde~~ nacen las especies... Te envío una carta de navegación... por medio de la cual quedarán satisfechos tus deseos. Yendo de Lisboa en dirección á Occidente he marcado en la carta 26 grados de 250 millas cada uno (ó sea 812 leguas) hasta la villa de Quinsay." (Ideas tomadas del viaje de Marco Polo.) En otra carta

le expresa: "He recibido la carta y los objetos que me has enviado y me causaron honor y contento. Tu designio me parece noble y grande y te ruego que navegues de oriente á occidente."

Por estas cartas llegamos a conocer dos hechos muy importantes relacionados con la ruta del Almirante en los mares de América; el primero, la carta de navegación que le envía con el cómputo de 26 grados y 812 leguas que precisa en ella, según la misma apreciación de los viajes hechos por el célebre Marco Polo; y segundo, apunta la indicación del rumbo que debería seguir, navegando del Oriente a Occidente; es decir, con dirección Este a Oeste.

Para el 1490 se trazó el mapa del globo terrestre de Martín Behaim, de Nuremberg, a quien se conoce como el precursor y el que estimuló más la orientación de Colón. Lo considera César Cantú como el hombre de ideas más avanzadas de geografía en aquella época. Fué llamado a Portugal, donde contrajo amistad con los mejores cosmógrafos, y se presume que ayudase a combinar el astrolabio y la brújula. Se sabe que embarcado con Diego Cano dobló el Cabo de Buena Esperanza. Ese globo de que hablamos lo describe de esta manera César Cantú:

"Este es el primer microcosmo que señala la historia de la geografía. Tiene pie y medio de diámetro, su superficie está cubierta con un pergamino, en el cual se hallan trazados los circuitos de los países conocidos y unas breves notas con figuras de hombres y noticias sobre las costumbres. "Sébase, se ve allí escrito, que este globo representa el tamaño de la tierra, tanto en longitud como en latitud, medida geoméricamente según la Cosmografía Ptolomei, por una parte, y por lo demás según el caballero Marco Polo y el respectable doctor y caballero Juan de Mandeville. El ilustre D. Juan, rey de Portugal, hizo en 1485 que sus navíos visitasen todo el resto del globo hasta el Meridiano, desconocido a Tolomeo; descubrimiento

*de este globo hasta el Meridiano desconocido á Tolomeo; descubrimiento*

en que yo, autor de este globo, me he encontrado. Hacia el Oeste se halla también más lejos de lo que ha indicado Tolomeo y más allá de las columnas de Hércules hasta las islas Azores, Fayal, y del Pico, que están habitadas por el noble y piadoso caballero Hurter de Mor-kirchen, mi querido suegro, con colonos llevados de Flandes. Hacia las regiones tenebrosas del Norte, más allá de los límites indicados por Tolomeo, se encuentran la Islandia, la Noruega, y la Rusia, hoy día conocidas y hacia las que cada año se envían buques aunque el mundo sea bastante sencillo para creer que no puede navegarse por todas partes atendida la forma de globo en que está hecho."

Como se puede notar en esta descripción, se hace un resumen geográfico del mundo conocido y de la geografía que precisó en su globo terráqueo el sabio Behaim, no figurando en él la América, cuyo descubrimiento y secreto estaba reservado al gran Almirante.

No hay duda de que la carta de navegación enviada por Toscanelli a Colón, al igual que las indicaciones que le hizo en ella, le fueron muy valiosas para los fines de la ruta seguida en América y el éxito final de la misma, todo lo cual el sabio Toscanelli no pudo ver comprobado a causa de su muerte ocurrida en el 1482.

El aparato usado por Colón para orientarse en los rumbos, era conocido con el nombre de Cuadrante de mar, que otros designan con el nombre de Bitácora. El conocimiento preciso que tenía del aparato le llevaba a determinar el rumbo seguido y las distancias recorridas en longitud y en tiempo. A este instrumento se aplicaban para los cálculos y reducciones unas tables geométricas y de cálculos para precisar las distancias. Era, sin duda, imperfecto, pero señala un paso de adelanto y de perfeccionamiento en la navegación. Se conocen diferentes cuadrantes: el astronómico, el solar, el lunar, el nocturno inventado por Wunster; pero los aplicados a la topografía mari-

tima eran conocidos como cuadrante de reducción, cuadrante doble, cuadrante geográfico y el cuadrante náutico. Este último solamente medía la cuarta parte de un círculo. Para mayor entendimiento copiamos la descripción que se hace ~~del~~ cuadrante de reducción:

"Figura geométrica trazada en una hoja de cartón que sirve para resolver gráficamente todos los problemas relativos á la línea del rumbo. Consiste en un cuadrado ó rectángulo, en el cual se dividen dos de sus lados contiguos en muchas partes iguales; por los puntos de división se trazan rectas, paralelas entre sí y á los lados se la figura, con lo que resulta una estrecha cuadrícula. Los lados divididos toman los nombres de línea Norte-Sur el uno, y línea Este-Oeste el otro. Desde la intersección de estos lados como centro, y **tomando** sucesivamente diferentes partes iguales como radio, se trazan arcos concéntricos cuyo **límite** es la diagonal de la figura. El arco que abraza todas las partes iguales de la línea Este-Oeste se divide en ocho partes ó ángulos iguales: el valor de esto es  $11^{\circ} 15'$ , y los lados representan los ocho rumbos principales de cada cuadrante. Un hilo sujeto por un extremo en el centro de los arcos y con una aguja en el otro facilita la solución gráfica expresada en un principio. Antiguamente se añadían á los cuadrantes de reducción varias escalas auxiliares, y entre ellas una de latitudes ó partes meridionales; pero la poca exactitud que facilitaban ha hecho que se supriman en los cuadrantes modernos. Al uso del cuadrante substituyó la pantómetra, la escala plana, la de Gunter, y, por último, las tablas de Mendoza."

Sobre la base del cuadrante solar se marcaba el tiempo o la hora correspondiente en el día por las sombras que las estriás proyectaban. Todavía existe en Santo Domingo el histórico monolito conocido como el Reloj del Sol de la época colombina, que tanta utilidad prestó en los comienzos para señalar las horas del día.

La Bitácora, como así se designaba el instrumento náutico que venía usando Colón, estaba en un receptáculo o habitación de donde él tomaba los rumbos y hacía los cálculos precisos. El "Diccionario Espasa" lo describe de esta manera:

"Armario dentro de cual se coloca el compás de derrota llamado de bitácora, suspendido por los ejes de giro ó muñones del círculo del mortero, de modo que queden éstos en la dirección de babor á estribor. En la parte superior lleva un cubichete de latón con cristal que, á la par de resguardar la brújula del agua, del pálvo, del sol y del viento, permite ver bien la rosa. La bitácora se instala, sólidamente atornillada, á la cubierta ó puente de guardia, delante de la rueda del timón, de modo que el timonel pueda distinguir claramente la rosa y la línea de fe del mortero, permitiéndole ello gobernar el rumbo indicado y conocer en todo momento el aparente que sigue la nave. Hay bitácoras de muy variadas formas, pero la esencial y más importante diferencia entre ellas consiste en la distinta disposición del alumbrado, adoptada para iluminar de noche la brújula, según el buque sea de vela ó de vapor."

Este aparato ha sido perfeccionado y adaptado con mucho éxito a la moderna embarcación, pero el que usaba el Almirante no tenía nada más que las condiciones rudimentarias y probablemente de inconveniencia náutica para los fines de la navegación, puesto que en esa misma época se comenzaba a utilizar la bitácora en combinación con la brújula y el astrolabio.

Y como prueba más clara y concluyente de que Colón usara estos aparatos para la determinación de distancias y de rumbos, transcribimos la información que da el Sacerdote Francisco López de Gómara en el primer tomo de su libro "Historia General de las Indias," capítulo VIII, al describir qué cosas son grados. Así se expresa:

"Antiguamente contaban y medían la tierra y el mundo por estadios y pasos y ptes, según en Plinio, Strabón y otros escritores se lee. ~~Empero~~, después que Ptolomeo inventó los grados, a ciento y cincuenta años que Cristo murió, se dejó aquella cuenta. Repartió Ptolomeo todo el cuerpo y bulto que hacen la tierra y la mar en trescientos y sesenta grados de largura y en otros tantos de anchura, que, como es redondo, es tan ancho cuanto largo; y dió a cada grado setenta millas, que hacen diez y siete leguas y media castellanas; de manera que boja el orbe de la tierra camino derecho, por cualquiera de las cuatro partes que lo midan, seis mil y doscientas leguas. Es tan cierta esta cuenta y medida, que todos lo usan y alaban. Y tanto es más de loar quien la inventó, cuanto tuvieron por dificultoso Job y el Eclesiástico que nadie hallase la medida y anchura de la tierra. Llamam grados de longura a los que se cuentan de sol a sol, que es por la Equinocial, que va de Oriente a Poniente por medio del orbe y bola de la tierra; los cuales no se puede bien tomar, por no haber en el cielo señal estante y fija por aquella parte a que tener ojo; ca el sol, aunque es clarísima señal, muda cada día, como dicen, hitos, y nunca jamás va por el camino que otra vez anduvo, según el parecer de muchos astrólogos; ni hay número de los que se han desvelado y gastado en buscar ingenios y manera de tomar los grados de longitud sin errar, como se toman los de la anchura y altura, empero aun ninguno la ha hallado. Grados de altura o anchura dicen a los que se toman y cuentan del norte, los cuales salen cierta e puntualmente, por razón de estar quedo el mesmo norte, que es el bianco a quien encaran. Por estos grados, pues, señalaré yo la tierra, que son verdaderos y que se reparten en cuatro partes iguales. Del norte a la Equinocial hay noventa; de la Equinocial al sur hay otros noventa; del sur a la Equinocial hay otros noventa grados, y della al norte, otros tantos.

*... otros noventa grados y della al norte otros tantos.*

Empero, ninguna relación ni claridad tenemos de las tierras que hay en tan grandísimas distancia de mundo y tierra, como **debe** haber debajo del sur, que es el otro eje del cielo de cuya vista carecemos; ca si hay hiberbóreos, habrá también hipernocios, como dijo Herodoto, que serán vecinos del sur, y quizá son los que viven en la tierra del estrecho de Magallanes, que sigue la vía del otro polo, la cual aun no se sabe. Y así, digo que hasta que alguno rodee la tierra por bajo de ambos polos, como la rodeó Juan Sebastián del Cano por debajo la Equinocial, no quedará enteramente sabida ni andada su redondez y grandeza."

El poeta Juan de Castellano, en una octava real también habla de grados:

En diez y siete y diez y ocho grados  
Se puede computar altura deste,  
Los diámetros tiene prolongados  
Cincuenta y cinco leguas leste oeste;  
Rodéala por puntos y por lados  
De belicosa gente brava hueste;  
Fecho y fama tiene de guerrera  
Porque de los caribes es frontera.

La legua de que nos hablan los historiadores, la precisan en sus notas don José Julián Acosta y Calvo, en la Historia de Fray Iñigo Abbad y Lasierra, como de seis mil varas castellanas. Son **bien** conocidas varias clases de leguas: la terrestre, de 25 al grado que comprende 15,000 pies, o 4225 metros; y las leguas marítimas, cono-

cidas por la de 20 al grado, de 20,000 pies, o 5572 metros; la de 15 al grado, de 7429 metros, y la que usara Colón en su segundo viaje y en la exploración de la isla de Puerto Rico, que designa el historiador, don Juan de Laet, en su Capítulo I cuando establece la distancia entre la Española y Boriquén, marcando de quince a dieciseis leguas de diecisiete y medio al grado; es decir, el cómputo que ellos hicieron para precisar las distancias estaba calculado sobre la base de la legua de diecisiete y medio al grado, que tiene 6368 metros.

La diversidad de cálculos hechos obedece a la apreciación matemática relacionada con las diferentes clases de leguas y el que quiera comprobarlo con mayor exactitud, no tiene nada más que fijarse en las notas que suministra en la obra citada, el meritísimo puertorriqueño, don José Julián Acosta y Calvo, sobre la hidrografía y la situación geográfica de la isla de Puerto Rico, según cálculos de distintos autores, tales como Borda, Bonne, Tomás López, Iñigo, Torres Vargas, Ledru, etc.

"Según la ley 25, tít. 26, Part. 2, tenia cada legua tres mil pasos; mas la real órden de 26 de enero inserta en circular del Consejo de 20 de febrero de 1801, que es la ley 5, tít. 9, lib. 9, Nov. Rec., dice que para que la legua corresponda próximamente á lo que en toda España se ha llamado y se llama legua, que es el camino que regularmente se anda en una hora, será dicha legua de veinte mil piés; la que se usará en todos los casos en que se trate de ella, sea en caminos reales, en los tribunales y fuera de ellos. El pié, que ~~segun~~ la misma ley, es la ~~raíz~~ de todas las medidas de intervalos ó de longitud, se dividirá, segun se acostumbra, en diez y seis dedos, y el dedo en ~~mita~~, cuarta, ochava, y diez y seisava parte, é igualmente se dividirá el pié en doce pulgadas, y la pulgada en doce líneas. De esta ~~clase~~ de leguas entran veinte en el grado; y la jor-

nada regular es de ocho leguas." (Véase Diccionario de Escriche)

Según la posición topográfica de Puerto Rico y para los efectos de la controversia histórica que se está ventilando, la costa Sur y Oeste forman el centro de acción, el campo de exploración, la ruta seguida y el teatro de los acontecimientos relacionados con la flota del Almirante. La costa del Este, por más que se empeñen algunos historiadores en descartarla, si vamos a dar crédito a la información de Pedro Mártir de Anglería, tenemos que sostener y afirmar que fué explorada, si no personalmente por el Almirante y en su totalidad por la escuadra, por emisarios del Almirante, pues el historiador afirma:

"que echaran allí anclas las naves lo impidió, ya el mal estado del mar, ya el temor de las islas espesas, no fuera que las naves mayores se estrellaran en alguna peña. Dejando, pues, para otro tiempo la exploración de estas islas, que no pudieron contar por su muchedumbre y por la confusa disposición en que están, prosiguen su camino; pero cuarenta y seis hombres con ciertas naves más ligeras, que no necesitaban mucho fondo, pasaron por entre medias, dirigiéndose las mayores por alta mar por temor de los escollos. A este conjunto de islas le llamaron el Archipiélago. Marchando de estas aguas, hay a mitad de camino una isla que los indígenas llaman Burichena." (Subrayamos nosotros)

Categorícamente se expresa que cuarenta y seis hombres en ciertas naves ligeras exploraron el Archipiélago de las Islas Vírgenes, y anduvieron por medio de ellas, haciendo exploración, investigación náutica al mismo tiempo que las naves de mayor calado, apartándose de los peligros y de los arrecifes por alta mar, siguieron la exploración y el costeo de la isla de Puerto Rico.

Es seguro que estos cuarenta y seis marinos que estaban en las aguas de la parte Este de Puerto Rico, moviéndose en media de las in-

numerables islas llamadas Once Mil Vírgenes, recorrieron parte de la costa Oriental, reincorporándose a la flota en la ruta y costeo de la isla de Puerto Rico.

Descartada la costa Norte y Este de la isla, al igual que la costa Meridional que pasaron de largo todo un día, se limita entonces el fondeadero de la flota en alguno de los extremos de la costa Occidental; es decir, en el Suroeste señalado por el Dr. Montalvo Guenard, o en el Noroeste, donde nos inclinamos a fijarlo. Concretamos la información histórica.

Punta del Águila y Punta Borinquen marcan los extremos occidentales de los puntos cardinales, y dentro de esos extremos precisa determinar y localizar el sitio del anclaje.

El Dr. Chanca, en su histórica carta alrededor de la cual tantos comentarios se han hecho por los distintos autores, en concreto nos dice que "juzgábase que tenía por aquella banda 30 leguas y que dos días quedaron en el puerto donde saltó mucha gente en tierra." Viendo el Dr. Chanca a bordo de la Marigalente, conocida por la Capitana, porque la usaba Colón, y habiendo salido de las aguas de las Once Mil Vírgenes, por alta mar, evadiendo los bajos y los escollos, sería prudente preguntar: ¿Cómo calculó el Dr. Chanca el recorrido de treinta leguas? ¿Lo hizo él desde el extremo Este de la isla hasta la terminación de la banda Meridional, como afirma Montalvo, o fueron sus cálculos simplemente la **impresión de la jornada** durante el día que estuvieron costeando esa banda Sur de la isla? Con precisión matemática la información de Chanca no determina lugar alguno, porque si el recorrido de la banda del Sur, desde Mala Pascua hasta los Morrillos, comprende para él las treinta leguas, y si exclusivamente se recorrió esa costa, tenemos por fuerza y por precisión matemática que

hacer fondear la flota en la Bahía Sucia o en la Bahía Salinas; pero habiendo estado la flota en alta mar alejándose de los escollos, es posible y casi seguro que el recorrido de esa costa no se hiciera con precisión matemática desde el Cabo de Mala Pascua, pudiendo haberlo hecho por razón de apreciación, pues sabemos, por la información de su carta, que para el Dr. Chanca el tiempo unas veces tenía una expresión y otras veces otra. Léase y se podrá comprender el alcance que se le da a la frase otro día. Dice él:

"Este día llegamos en derecho de aquel lugar; pero era ya tarde, (refiriéndose a la entrada del puerto de Navidad) é porque allí había unos bajos donde el otro día se había perdido la nae en que había ido el Almirante no osamos tomar el puerto cerca de tierra fasta que otro día de mañana se desfondase é pudiesen entrar seguramente; quedamos aquella noche no una legua de tierra."

Por tres veces en este párrafo se usa la palabra día. En el primero, para indicar el día de llegada; en el último, para expresar el día del anclaje, después de desfondarse; o en otras palabras, echar el sondeo para el calado de la ~~flota~~; y la frase otro día, ¿a qué se refiere? Pues nada menos que al día cuando el Almirante en su primer viaje tuviese el percance del naufragio de la Santa María en el puerto de Navidad, donde quedó la primera colonia que ahora venían buscando. Se nota claramente en esta expresión, que para el Dr. Chanca, un día puede ser de una tarde, o de una mañana, y también tener la expresión de un año. Si al hablar de leguas hacia las mismas apreciaciones, ¿adónde nos podemos orientar con él? Es posible que Chanca apreciaba las distancias por la razón de tiempo, y que las treinta leguas que él menciona, no fuesen otra cosa, sino la impresión recibida al estar todo el día en ~~recorrido~~ por la banda del Sur. Y nos afirma en esta

creencia el mismo testimonio del célebre Dr. Chanca, cuya carta venimos citando. En la visita que hiciera el Almirante Colón al cacique enfermo Guacamarí nos da a conocer la apreciación de distancia por razón del tiempo invertido en el recorrido que hicieron: "Dijo el dicha Guacamarí, por señas é como mejor pudo, que porque él estaba ansí herido que dijese al Almirante que quisiese venir a verlo. Luego quel Almirante llegó los sobredichos le contaron este caso. Otro día de mañana acordó partir para allá, al cual lugar llegaríamos dentro de tres horas, porque apenas habría dende donde estábamos allá tres leguas;" etc ¿No pudieron ser las treinta leguas recorridas por la banda de Boriquén apreciadas de la misma manera y por razón de tiempo o de horas invertidas en la jornada durante los días 17 y 18 hasta anclar en el puerto el 19? No se tomó la medida exacta, por eso habla el sabio doctor en forma hipotética: "Juzgábase que tenia por aquella banda treinta leguas. Era una apreciación pero no un informe de dato preciso y matemático. Y si esto pudo haber sido así, sabemos, que en la apreciación de tiempo es muy difícil determinar la distancia matemática fija, porque las embarcaciones, siendo de vela, ligeras unas y pesadas otras, no hay duda que la mayor o menos distancia que recorrieran dependía como ~~factor~~ decisivo de la mayor o menor propulsión del viento, favorable o no a las mismas en la ruta seguida. Lo único preciso y enfático de Chanca estriba en la afirmación categórica que hace de la dirección que traían; de la mucha gente que saltó a tierra; de los peligros que quisieron evadir por la costa de las Once Mil Vírgenes; de los dos días que estuvieron en puerto y de la abundante pesca que hicieran en él. Todo lo demás son conjeturas, apreciaciones y opiniones alrededor del texto de una carta que literalmente no expresa nada más que una distancia cuyos límites en el recorrido no son fijos, precisos y determinados.

Fray Bartolomé de las Casas, cuya autoridad ~~en~~ la materia es de todo punto indiscutible, al hacer referencia al segundo viaje se expresa, a juicio nuestro, con mayor claridad. Dice que la bahía de ella, o sea, de la isla donde ancló la flota, fué al Poniente; que pescaron todas las naves diversas especies de pescados; que algunos cristianos salieron en tierra; fueron a unas casas y que no hubieron visto allí alguna gente; por ventura debían de huir cuando los navíos vieron. Pero precisa que el viernes 22 de noviembre, tomó el Almirante la primera tierra de la isla Española, que está a quince leguas de la de Sant Juan. Las quince leguas, y la fecha indicada por Fray Bartolomé de las Casas, establecen una relación de analogía que facilita la orientación. ¿Cuál es la distancia más corta entre Santo Domingo y el Boriquén? No se encuentra entre los Morrillos de Cabo Rojo o la Punta de los Melones y Cabo Engaño. Las distancias más cortas en relación marítima se encuentran entre la Punta Oriental de la Isla Española y la Punta Occidental de San Francisco de la Isla de Puerto Rico; es decir, entre Cabo Engaño y Punta Jigüero.

Gonzalo Fernández de Oviedo, ¿qué nos dice? "Llaman los indios Boriquen a la isla que agora los chripstianos llaman Sanct Johan, la qual está al Oriente desta Isla Española, VEINTE E CINCO Ó TREINTA LEGUAS." Y después de describir la Isla de la Mona que sitúa entre la Española y Puerto Rico con una circunferencia de tres leguas en diecisiete grados de la línea equinoccial a la parte de nuestro polo ártico, continúa expresándose:

"No pararé más en esto por yr a la de Boriquen ó Sanct Johan que está otras doce ó quince leguas adelante, más al Oriente de la Mona; en la punta de la qual, al Occidente, tiene un isleo redondo é alto que se llama Cicheo, el qual es deshabitado, pero la mesma isla de

Sanct Johan tiene de longitud CINQUENTA E CINCO LEGUAS, pocas más o menos, y de latitud hasta DIEZ E OCHO ó VEYNTE, donde es más ancha. E de ahy abaxo en algunas partes doce é quinze segun la forma é figura que tiene."

Fernández de Oviedo, el primer cronista del Nuevo Mundo, presenta unos números que fijan con mayor certeza el sitio que venimos señalando. La distancia trazada por él de 25 o 30 leguas entre la Española y Boriquén, ¿cómo se explica? La razón es sencilla. Tomad las quince leguas señaladas por Fray Bartolomé de las Casas, y por Torres Vargas, entre las Punta Oriental, de Santo Domingo y la Occidental de Boriquén, sumadle después las diez o quince leguas más y encontraréis el sitio fijo de donde comienza a determinar la distancia el célebre cronista. No se olvide que la provincia Oriental de la Española, la comprendía toda la región conocida por Xamaná, donde gobernaba Guarionex; la región de Bohío donde gobernaba Guayacoa, y la región del Cacique Caunabo; y la parte conocida por los españoles comprendía desde Cabo Engaño hasta el Marién, frente a Puerto Real, de la Española. Estas distancias concuerdan con la apreciación del mismo Fray Bartolomé de las Casas. Pero donde él establece cifras más categóricas es al referirse a la isla de San Juan, que tiene 55 leguas en la longitud y las 18 o 20 de ancho en su latitud. Para Oviedo, la longitud de la isla se conocía, al igual que su latitud. ¿Cómo es posible determinar la latitud de la misma sin haberse hecho el recorrido de sus bandas de Norte a Sur, ora fuese por la región Oriental o por la Occidental? Tomad las treinta leguas del Dr. Chanca por la región Meridional, sumadle el resto de la apreciación de Oviedo y ¿hacia dónde llegamos? ¿A los Morrillos de Cabo Rojo? ¿A la ensenada de Boquerón? ¿o tenemos que trasponer la Punta Occidental de San Francisco, para entrar necesaria,

lógica y matemáticamente en el ángulo Noroeste de la isla, para completar las cincuenta o cincuenta y cinco leguas que indica? Además, convendría preguntar: En el cómputo de esta distancia, ¿qué clase de leguas son las que se estiman? La prueba matemática que aporta Oviedo se acerca hacia los fines indicados por nosotros, precisamente las leguas de diecisiete y medio en grado, según Laet informa.

Pedro Mártir de Anglería nos habla de doscientos mil pasos equivalentes a cincuenta leguas. Pedro Mártir de Anglería, en la apreciación que hace, concuerda y armoniza con los cálculos de Oviedo, pues tomad las treinta leguas del Dr. Chanca en el recorrido de la costa Meridional, agregadle la diferencia en la costa Occidental, y ¿hacia dónde se llega con los cálculos matemáticos de Anglería? Traspasamos los límites de Punta Águila, nos remontamos más allá de las Puntas Melones y Guaniquilla, y todavía tenemos que subir hasta traspasar la Punta Jigüero; de modo que la medida y las cifras que en leguas ponen Oviedo y Pedro Mártir, nos acerca hacia la región Noroeste y nos hace llegar matemáticamente en el cómputo de las distancias, no al ángulo Suroeste, a que nos quiere concretar el merítísimo historiador Dr. Leandro Montalvo Guenard, sino más lejos. En otras palabras, la apreciación del cronista Oviedo comprende matemáticamente las treinta leguas de que nos habla el Dr. Chanca y la extensión de latitud de la isla en su costa Occidental que determina de una extensión comprendida entre las doce a las veinte leguas; veinte en la parte más ancha, que todo el mundo sabe que es la Occidental, entre la Punta Borinquen y la Punta del Águila. Todo esto, de una manera lógica y concluyente, afirma ser el último ángulo de Occidente, la región Noroeste, donde va a terminar el cálculo matemático que informa Anglería, armonizando con Oviedo.

Gómara, ¿qué nos dice en la misma relación? "La isla Boriquen, dicha entre los christianos Sant Johan, está en dieziseite y dieziocho grados y veynticinco leguas de la Española, que la tiene al poniente. Es larga leste oeste mas de CINQUENTA LEGUAS y ancha DIEZIOCHO." El cómputo de Gómara se acerca a las indicaciones tanto de Oviedo como de Pedro Mártir de Anglería, pues coinciden en la apreciación numérica, por cuya razón, para nosotros, es del mismo valor matemático que el testimonio anterior, agregando a ésta, con precisión matemática, la situación geográfica entre los diecisiete y dieziocho grados, y al mismo tiempo señalando el rumbo de Puerto Rico al poniente, o sea la región Oriental de la Isla Española.

Antonio de Herrera, informa los mismos hechos y coincide con el Padre las Casas, señalando el viernes 22 cuando salieran de Puerto Rico y llegaran a la Isla Española, abundando además en el detalle de las quince leguas que los separan. Hay una narración que recalca el hecho y abunda en la misma idea cuando se expresa:

"Juan Ponce de León, que habia ido por capitan de la gente de Santo Domingo (región del Higüey, Salvaleón): y residiendo en aquella parte, tuvo noticia de algunos indios de los que le servian, que en la isla de San Juan, que los indios llamaban Boriquen, habia mucho oro: porque como los vecinos indios de aquella provincia de Higüey, eran los mas cercanos de la isla de San Juan, porque no habian sino doce ó quince leguas de distancia, cada dia se iban en sus canoas los de la Española á San Juan y los de San Juan á la Española; y se comunicaban, y asi pudieron bien saber los unos y los otros, lo que en la tierra de cada uno habia..."

En esta narración histórica se concreta la distancia entre la Isla de la Española y la de Boriquén. Además, apunta el hecho com-

probado por Juan Ponce de León, de que era frecuente la travesía entre una y otra isla, que se hacía cada día; es decir, la ruta seguida y la distancia entre las dos era accesible en la jornada de un día, por cuya razón eran frecuentes los intercambios comerciales y de impresiones entre una y otra isla.

Dice además Herrera, que la isla "tendrá de largo cuarenta leguas buenas, y quince, ó diez y seis de ancho, y en circuito boxará ciento y veinte".....La única expresión de diferencia es la que señala en las cuarenta leguas de largo, pero volvemos a preguntar: Con estas cuarenta leguas, si seguimos la ruta Meridional y rebajamos las treinta señaladas por el Dr. Chanca, ¿adónde tenemos que situarnos? ¿en el ángulo Suroeste, o necesariamente llegamos hasta la Punta de San Francisco? Vuelve la prueba matemática a reafirmar en el testimonio de Herrera, el ángulo Noroeste.

El Padre Honorio Philopono, coincide en la misma prueba que señalamos, pero éste no se concreta a la Isla de Boriquén, tanto como al rumbo en general de la armada, sobre todo al puerto de las Canarias.

Juan de Laet, en la información que nos da, establece algo más concreto y fijo para los fines de la controversia. Nos dice: que la isla fué bautizada por Cristóbal Colón, con el nombre de San Juan Bautista:

"Dista de la isla Española por el lado de poniente de 15 á 16 leguas, de 17 y media en grado: 136 del cabo de Paria en el continente sudamericano por la parte del mediodía, y algo menos de Coquibacoa, término occidental del mismo continente. Sus costas Norte y Sur están comprendidas entre los 18 y 19<sup>o</sup> latitud Norte: mide treinta y dos de ancho: su figura es cuasi cuadrada, si bien uno de sus lados es mayor que el otro...."

En la medida y en la apreciación de distancias coincide más o

menos con la prueba que señalamos; de modo que no hay ninguna contradicción en las fuentes históricas para rechazar la evidencia concluyente hacia los fines de la prueba matemática. En virtud de estas cifras y de los cálculos, no dudamos que la flota del Almirante tuvo que anclar en el último ángulo de Occidente, situado en la región Noroeste de la isla entre las Puntas Borinquen y San Francisco, puesto que en esa dirección, y hacia ese sitio, la prueba nos dirige, tanto en el rumbo y orientación geográficas, como en la aportación matemática con el cómputo de los números.

Nos corresponde indicar ahora la prueba topográfica para confirmar el hecho del fondeadero de la flota colombina.

#### PRUEBA TOPOGRAFICA -

Las condiciones físicas del suelo tuvieron que ser factores decisivos para la selección del fondeadero de la armada. No se trataba de tres simples embarcaciones, ni de una escasa tripulación; por el contrario, se tenía que anclar, y acomodar, nada menos que a diecisiete embarcaciones, unas de mucho calado y otras de poco, pero todas ellas bien equipadas, repletas de personal, que sumó a mil quinientos individuos, sin contar las indias que agregaron en Guadalupe, el abasto, los animales para la reproducción, tales como caballos, vacas, ovejas, cerdos, gallinas, etc., las semillas y las plantas. El aseo para la tripulación y los animales; el regadío de las plantas; el consumo y renovación del agua, como elemento esencial e indispensable, los obligó a buscar, primero, una playa ancha, aplacerada y segura, capaz de acomodar a la flota colombina; segundo, un sitio donde pudiera "hacer agua", o surtirse del líquido potable; y tercero, una bahía o puerto, donde la inspección de toda la flota y las facilidades para la misma, fuese lógica y razonable garantía de seguridad.

⑧ "Aplacerada" quiere decir que el fondo del mar es llano y poco profundo.

Ya hemos señalado las condiciones inadecuadas que físicamente ofrecen otros sitios discutidos y defendidos por diferentes autores. Nos resta dar a conocer los fundamentos básicos de nuestra predilección por el puerto de la Aguada. Abunda en concreción determinante la historia y la matemática, pero sobreabunda la razón física. La amplitud de la bahía; la facilidad natural del arribo a ella; la protección de su costa; el fácil acceso a la playa y la abundancia de agua dulce, potable, junto al puerto, son factores que no se pueden olvidar. Para tomar posesión de la isla, no importaba nada que hubiese habido naturales indígenas presentes. No era tampoco necesario "haber lengua" con ellos para seguir ruta hacia la Española; pero sí precisaba tomar posesión de la isla Boriquén a nombre de los Reyes para asegurar el derecho de conquista y colonización, aprovechando el desembarco para proveerse de agua fresca, dulce, e indispensable a la flota. ¿Cómo la encontraron? Los muchos cristianos que fueron en tierra, según manifestación de historiadores coetáneos, al salir en distintas direcciones y en exploración, encontraron inmediatamente los pozos cristalinos y abundantes en medio de los montículos que están frente al puerto y a corta distancia de la playa, al igual que el río Aguada, hoy Guayabo.

Primeramente nos referiremos a los pozos "La Redonda" y "La Güira", que en la época pre-colombina no eran simplemente unos pequeños y débiles manantiales, sino más bien lagunas amplias y espaciosas circundadas por una frondosa vegetación, en cuyos cristales flotaban las plantas y nadaban las aves acuáticas, tal como las vimos en el 1908 cuando los jóvenes de Carrizal y de Aguada iban por diversión a cazarlas en la región donde éstos actualmente yacen. Ahí están las fuentes surtiendo del mismo elemento a los vecinos y a los animales. *En el puerto desemboca el histórico río Aguada, y cerca a la playa*

todavía están algunos pozos prestando los mismos servicios. Una inspección ocular satisfará las exigencias del más incrédulo y refractario.

La existencia de las fuentes potables no se puede rechazar. ¿Que hoy no reúnen condiciones sanitarias ni son rebosantes en las aguas? Bien, ¿y qué prueba eso en **contrario**? Podríamos decir con el famoso Feliciano de Silva: "La razón de la sinrazón que se hace a mi razón" ayuda a nuestras conclusiones. ¿No han transcurrido cuatrocientos cuarenta años desde aquel día hasta la fecha en que escribimos? ¿Cómo era la vegetación entonces y cómo ha sido desfigurada por la mano del hombre civilizado? Los árboles han sido talados en su mayor parte; el suelo surcado por la reja del arado; las fuentes sangradas por los desagües para los fines de la agricultura; y de esta manera, la labor del hombre de nuestros días, ha desfigurado la condición física y natural del suelo y de las aguas. El hombre penetró en el bosque, rompió la selvática espesura, labró el suelo; pero aún así, con la acción demoledora del agricultor, después de cuatro siglos y medio quedan los vestigios, los signos visible e inequívocos de las fuentes primitivas que fueron surtidores puros, abundantes y cristalinos para la flota del Almirante. Aún hoy las utilizan como abrevadero los bueyes y las vacas, los potros y los cerdos; pero no por eso dejan de ser dulce las aguas y de valor histórico las fuentes donde brota el mismo líquido que surgiera en la época pre-colombina.

Hase alegado que en el sitio del desembarco deben y tienen que hallarse vestigios indígenas; pero se nos ocurre preguntar: ¿No fué el poblejo descrito por los historiadores de doce casas construídas de paja y caña india? ¿No lo juzgaron o apreciaron a primera vista como sitio de placer de algún cacique? Además, el hecho de que hubiese un pueblo o una aldea indígena en aquellos contornos no fué el motivo o la razón lógica y determinante para el fondeadero de la flota

y el desembarco de la tripulación; de modo que la existencia de la aldea, habitada o desierta, y que encontraron yendo hacia Levante, según informa Oviedo, no fué elemento esencial y preferente para la selección del puerto. Las razones más poderosas y fundamentales las encontraron en la condición topográfica e hidrográfica de la isla, ofreciéndoles facilidades físicas junto a la playa para el desembarco con toda seguridad.

Alégase también que necesariamente tienen que aparecer restos conchíferos, fósiles, vasijas, piedras utilizadas por los indios, etc., y volvemos a insistir que una cosa no implica la otra. ¿No hay concheros abundantes en la costa Meridional? ¿No los hay en la Sierra de Luquillo hacia el Este? ¿No los encontramos igualmente en el interior de la isla, tales como en las regiones de Ciales, Morovis, Indiera Fría, Corozal y Naranjito? La existencia de los concheros o jokemodigos es evidencia clara del cementerio, la factoría o el asiento fijo de la tribu; pero no afirma ni rechaza la razón lógica y física determinante para la selección del puerto natural, amplio y cómodo hacia los fines del fondeadero y desembarco. Sin embargo, en apoyo de nuestro aserto, ¿no se han encontrado restos de utensilios indígenas en las playas de la Aguada? ¿No se encuentran en abundancia en toda esa zona? Ahora mismo se están excavando yacimientos de la histórica casa de Sotomayor que señala el historiador Fray Iñigo Abbad y Lasierra cerca del Ingenio.

En las playas de Aguada, la historia es fecunda en acontecimientos y pletórica en hechos. Ahí están: el río Aguada, el Ingenio, el Espinal, los Franciscanos; Sotomayor, el Carrizal con las fiestas patronales de Santiago y de San Francisco; el puerto, los pozos, las Ermitas, los ingleses, los Caribes, los mártires, etc. Todo esto es

prueba fehaciente de la importancia histórica que tiene esta región señalada por nosotros; y para mayor información, pasamos a lo que hemos designado en estos apuntes como la prueba tradicional.

#### PRUEBA TRADICIONAL -

Para unos, la tradición es cuento; para otros, se fabrica, y para los más, resulta ser acontecimientos que han ido pasando de unos a otros a través del tiempo y de las generaciones, hasta que palpita junto a nosotros con la aureola del pasado y los tintes nebulosos de la incertidumbre faltos de comprobación.

La prueba que llamamos tradicional no toca tanto en los linderos de la imaginación como en los campos fecundos de la historia; pero la llamamos así: tradicional, porque ha sido repetida, vive en el ambiente y los documentos que la informan y los hechos que la sirven de base, no tienen entre sí la relación sucesiva y cronológica de acontecimientos, sino más bien accidentales y circunstanciales, formando un conjunto de pruebas hacia la finalidad histórica.

Algunos hechos son discutibles a la luz de la historia; otros, habrá que comprobarlos con documentos fehacientes; pero en la apreciación de unos y de otros, no hay duda que palpita el interés y la vida de lo que fué, de lo que ha sido y de lo que seguirá preocupando las mentes y las generaciones. Sobre la base estas consideraciones es que vamos a hacer el comentario y la información de la prueba tradicional.

Pedro Mártir de Anglería informa: "En su último ángulo de Occidente bajaron a tierra unos pocos sólo para tomar agua." La frase que subrayamos al final - sólo para tomar agua - es clara, precisa y concluyente. No pudieron bajar con ese propósito en sitios faltos del líquido potable. Al divisar los ríos y la amplia y cómoda bahía, ba-

jaron a tierra y se proveyeron del agua que necesitaban. De este incidente tomó primero su nombre el río. Por eso se le designa históricamente como el río Aguada; y más tarde, en el período de colonización, la Villa de Sotomayor y el San Francisco de Asís, tomaron el mismo calificativo, viniendo a ser con la apreciación del tiempo y la impresión de los habitantes, toda la región designada con el nombre por razón de trasnominación o extensión.

Oviedo dice: "A la parte occidental desta isla está una villa que se dice Sanct German, en que avrá hasta cinquenta vecinos: el puerto della no es bueno, porque es un ancon ó bahía grande desabrigada, en la qual entra un rio, assi como el Aguada é Culebrinas, entre los quales estuvo ya un pueblo llamado Sotomayor. Y de la otra parte de Sanct German hácia el Sur, en la mesma costa del Poniente estan Mayaguez é Coriguez, rios, é mas adelante está la punta que llaman el Cabo róxo." (Véase Tapia, página 16 y 17.)

No sólo nos da a conocer el río con el nombre de Aguada, sino que abunda en dos detalles muy pintorescos hacia los fines de nuestra argumentación, señalando la punta que llaman Cabo Rojo, y localizándola al Poniente, y hacia el Sur.

El Dr. Coll y Toste dice: "¿Qué significa el vocablo aguada? En primera acepción "Provisión de agua." En segunda: el lugar donde se toma el agua. En tercera: como americanismo, el abrevadero donde se lleva el ganado a beber, sea en agua corriente o en estanque. En el "Diccionario Marítimo" llámase así la provisión de agua dulce que se hace para el consumo de una embarcación y también el sitio oportuno para coger agua potable y conducirla a bordo. En términos de Marina se usa la frase "hacer aguada", que significa llenar en tierra los barriles o quarterelas en que se conduce el agua dulce a bordo y depo-

sitarla en la pipería de la bodega."

"Desde la margen derecha del río "Guayabo", en adelante hacia el este, había y hay manantiales de agua dulce, de la cual se proveían los indios comarcanos. Todavía se le llama al lugar "Guaniquilla" que en el lenguaje indo-antillano, corresponde a "lugar que tiene agua" es decir, a nuestro castellano "aguada". Y sabido es el gran valor que tiene en cuestiones históricas la toponimia."

"Indudablemente lo que hoy llamamos "Pozos de la Aguada" son obra de la naturaleza ayudada de la mano del hombre en algunos de sus sitios para conservar el agua potable de los manantiales y evitar se fuera al mar contiguo a medida que brotaba de las entrañas de la tierra. Los indios no tuvieron necesidad de poner la mano en ellos, pero si los españoles y nuevos pobladores de aquella comarca para sus necesidades domésticas y para surtir las naves que procedentes de la ciudad de Santo Domingo y del Continente subían por el Canal de la Mona en demanda de la ruta favorable para el retorno a la Península española."

"Después, cuando el Derrotero de las Antillas en el siglo XVII varió, y en lugar de pasar las naves por el sur de Puerto Rico pasaban por el norte, aumentó la toma de agua en los Pozos. Allí tomó agua el gran Almirante en 1493 y Vicente Yáñez Pinzón en 1505 y hasta echó unos cabros y unos cerdos para demostrar la toma de posesión por él, pues había hecho unas Capitulaciones en ese año con la Corona para poblar la isla: oferta que no cumplió."

El cronista don Diego de Torres Vargas, en el 1647 nos informa en sus Memorias: "En el Aguada ay dos ríos, el uno no tiene nombre (Guayabo) é el otro se llama "Calvache (hoy río Grande);" é así mesmo dos quebradas sin nombre ("Guaniquilla") en el espacio de una legua, que face una ensenada, é aquí es donde facen agua é toman refresco las flotas de la Nueva España é algunas véces galeonas, por ser tan acomodado

el sitio, que en las mismas bocas de los ríos é quebradas está dulce el agua."

"Este pasaje está a sotavento de Puertorrico 18 leguas y es tan sano é lleno de muchas arboledas é árboles frutales y especial de naranjos agrios é dulces é limones, que los navegantes lo alaban diciendo, que no an visto cosa más deleitable en el mundo, que la naturaleza echó allí el resto. Está el sitio de la Villa de San Germán doce leguas é son las más fértiles tierras de su xurisdicción."

La información es clara y la localización geográfica que hace, al igual que en los nombres que la determina, no dan lugar a precisar en Puerto Rico otro sitio que no sea el que venimos señalando como el Puerto de los Pozos de la Aguada.

Don Salvador Brau, quien abunda en los mismos datos, nos dice en el segundo párrafo, página 74 de su "Historia de la Colonización de Puerto Rico", edición del 1930: "El Puerto de Pozos del Aguada es una cala o fondeadero que existe, algo a levante, en la rada dicha hoy de Aguadilla y que en los documentos antiguos se llama bahía de La Aguada. Ese fondeadero se ha llamado también Puerto de San Francisco, porque ciertamente fué durante siglos, el desembarcadero de la villa de San Francisco de la Aguada, cuya fundación, según Real Cédula de 1526, tuvo conexión íntima con el ingreso de los ~~fr~~ fr railes franciscanos en aquella comarca, y cuya importancia marítima favorecieron el alejamiento de San Germán de su primitivo asiento en Yagüeca y la escala forzosa--excusando los peligros de la boca del Morro, en San Juan--impuesta a todas las armadas que desde Cádiz se dirigían a Veracruz y Cartagena de Indias, o vice-versa. A poca distancia de la playa existían, hace aún pocos años, en ese puerto de San Francisco, dos de los pozos naturales, de agua potable excelente, en que aprovisionó sus naves el ilustre Descubridor de América."

También este ilustre historiador cahorrojeño señala el sitio y designa los pozos de donde se surtiera la flota al día del desembarco.

El Dr. Víctor Coll y Cuchí, en su tesis: "Descubrimiento de Puerto Rico", página 49, al discutir "La Tradición" relacionada con los pozos de la Aguada, nos dice a manera de resumen: "Estos documentos nos han estado diciendo el porque se llama Aguada, desde que Colón visitara, el hermoso puerto de los pozos. Porque allí hizo aguada Colón, porque allí hizo aguada Pinzón, porque allí hizo aguada Ponce de León, y desde entonces, hasta el final del siglo XVIII, todo el mundo hizo aguada, en las quebradas y pozos de dulce y cristalina agua."

"Y aquella fuente inagotable, que a todos calmaba la sed, dió lugar a la creación de una aldehuela, que tuvo la virtud de atraer hacia ella a los frailes franciscanos, para que fundasen casa santa y despues se conritió en precioso jardín, con arboles frutales de todas clases; y con trapiche azucarero, y abundante ganado vacuno, y viandas y especias, y los navegantes y los gobernantes la hicieron el sitio predilecto. Y allí todos acudían para tomar las naves de paso, y allí todos llegaban para enviar su correspondencia a Nueva España o a la Península."

Y para terminar nuestra prueba tradicional, no deben olvidarse las célebres fiestas patronales del Carrizal. En ellas se daba expresión cívica y religiosa en toda la comunidad y participaban en los juegos de pelota, carreras pedestres y ecuestres, torneo de trovadores, guitarristas, baños, etc., los pueblos limítrofes. El comercio, la navegación, la industria, la religión, la pesca y los balnearios han consagrado esa playa de Aguada en el altar de los recuerdos, evocando las épicas acciones. Olvidarlas hoy, sería ingratitud y apatía imper-

domables. Por eso son dignos de estímulo y aplausos los representantes de la nueva cultura, que reviven el glorioso pasado y salvan del olvido los tesoros que supieron conservar las generaciones de ayer.

La pintoresca playa, los históricos acontecimientos y las épicas jornadas, no deben ser vistas con apatía y negligencia por las generaciones cultas y patrióticas de hoy. Revivamos la historia, apuntemos sus hechos, levantemos el espíritu y demos a cada cual lo que justa, noble y patrióticamente le corresponde; y al histórico pueblo de Aguada, la Villa de Sotomayor, el San Francisco de Asís, que hoy mismo conserva todos sus méritos, reconozcámosle, con recto y generoso patriotismo, toda la gallardía que ha sabido mantener y la nobleza que siempre ha ejemplificado: "Al César lo del César y a Dios lo de Dios.